✠

M. R. P. PRIOR,

O PRESIDENTE.



N Lunes veinte y cinco de Febrero, de mil setecientos y treinta y siete, fue Dios nuestro Señor servido de sacar de este mundo, y llevarse para sì, en este Real Convento de San Pablo de Sevilla, al M. R. P.M. Fr. Juan de Flores; y aunque las circunstancias de su vida, hicieron mui para envidiada su muerte, es indispensable en su ausencia llorar, y sentir nuestra desgracia: pues con tan infausto, y triste golpe, faltando de esta Communidad su amable presencia, se estrañò de nuestros corazones la alegria: pudiendo decir con no menos propriedad, que San Bernardo en la muerte de su amabilissimo Humberto: *Ploro super me, & super vos ploro, super domum istam, super cæteros fratres nostros.* Me lloro à mi, lloro mi casa, y todos mis Hermanos; pues en nuestro Defunto Venerable perdimos un fidelissimo Amigo, amabilissimo Compañero, dulcissimo Hermano, benignissimo Padre, utilissimo Consejero, y exemplarissimo Religioso: *Separavit à nobis dulcem amicum, prudentem consiliarium, auxiliarium fortem; nec mihi, nec vobis pepercit insatiabilis homicida.* Pero siendo justo atemperarnos con las disposiciones de el Cielo, en este mismo golpe, como hacia San Bernardo, solicitamos el mas eficaz leniente à nuestra pena, porque consideramos à nuestro Venerable Defunto en el suspirado descanso de la Gloria: *Neque enim ille plorandus est, qui vocatus est ad mensam divitis.* Supliendo su imponderable falta el exemplar recuerdo de su Religiosa vida.

Fue esta, sin duda, rara, y peregrina. Describiòla el mismo S. Bernardo en la muerte de el referido Venerable Humberto: *Erat ergo humilis corde, dulcis sermone, fervens charitate, in consilio circunspectus, & prudens; compositus erat super omnes homines, quos viderim in diebus istis: Cui aliquando quinque verba locutus est, in quibus non vera puritas resonaret, in quibus non sancta Dei pietas audiretur? Unus, & idem perseverans omni tempore, & hora.* No parece, sino que el Santo Doctor tuvo presente la vida de nuestro Venerable Defunto: *Erat enim humilis corde.* De corazon humilde era nuestro Defunto Venerable, haciendo de sì mismo el concepto mas despreciable, siendo por sus prendas, sujeto digno de las primeras atenciones: de aqui nacia andar siempre huyendo los aplausos, y estimaciones de los estraños, las honras, Prelacìas, y empleos, que por su prudencia, y sabiduria pudiera haver obtenido entre los proprios; de todo se juzgaba indigno su espiritu verdaderamente humilde; atribuyendo la poca salud, que habitualmente gozaba, à contra peso, que le puso el Cielo, para sujetar su na-

tiva soberbia: *Miren, què tal soi yo* (decia, quando mas afligido con sus achaques) *que hasta la muerte huye de mi, me aborrece, y desprecia.*

Dulcis sermone. Sus palabras eran tan llenas de dulzura, que es preciso recurrir à el lleno de charidad, y amor de Dios, que rebozaba en su alma: porque no era possible semejante atractivo en leyes de naturaleza. Nadie hablò à nuestro Venerable Defunto, que no quedasse engolosinado con la miel, que destilaban sus labios; nadie le buscaba triste, desconsolado, y afligido, que no saliesse gustoso, alegre, y mejorado: Elogio, que dà la Iglesia à nuestra Seraphica Virgen Santa Cathalina. En su predicacion, que practicò todo el tiempo, que se lo permitieron sus fuerzas, era donde mas sobresalia esta meliflua suavidad de su enamorado espiritu: pues era tal la dulce mocion de sus palabras, que suspendiendo los animos de los oyentes, siempre parecieron cortos sus Sermones: explicando el auditorio con estas voces los frutos, que sentian en su alma: *Este hombre, es hombre Santo,* decian unos; y otros, aun mui Maestros en la predicacion, repetian: *Esto es predicar, vengan aqui à aprender los Predicadores: Auris audiens beatificabat me* (Job. cap. 29.) Nacia esto de aquel zelo, con que nuestro Venerable Defunto miraba la causa de Dios; pues olvidado de alabanza propria, solo atendia à el aprovechamiento de las almas; que es lo tercero, que notò San Bernardo: *Fervens Charitate.* Eran propriamente las palabras de nuestro Ven. Defunto Flores, flores con marabillosos frutos: Assi censurò la predicacion de nuestro Venerable Defunto el M.R. P. Maestro Pedro de Contreras, de la Sagrada Compañia de Jesus, sujeto por sus singulares prendas, bastantemente conocido en esta Ciudad: dice, pues, en la aprobacion, que diò al Sermon, que nuestro Venerable predicò en las Honras, que la Patriarchal Iglesia hizo à su memorable Prelado el Eminentissimo Señor Cardenal Arias. „ Desde que el Padre „ Maestro Flores consagrò sus labios con resolucion dichosa à la solidez „ de Doctrina, à los Christianos desengaños tan correspondientes à su „ cuerda, santa, y Religiosa vida, y empleos verdaderamente Apostoli- „ cos, dexò las flores solo à su apellido, què desde luego ofrecia seguras „ esperanzas de lo que toda esta Ciudad aprecia, y venera: despreciò las „ hojas, como inutiles à su fin santissimo; y quanto piensa, y dispone „ al publico, son frutos de Doctrina solida, de consejos provechosissi- „ mos, dichos con sinceridad de voces, mui lexos de afectado estudio, y „ expressando candida, y Religiosamente los interiores conceptos de su „ alma. Este dictamen particular era en todos los Sermones de nuestro Venerable Defunto, aceptacion comun; y assi, solian decir los que lo oian: Lo que otros aun no pueden à costa de dilatados discursos, consigue el Maestro Flores con una sola palabra: porque salia tanto Dios por su boca, que obligò à el singular espiritu del Venerable Padre Presentado Frai Pedro Sanchez à decir: *Los Sermones del Padre Maestro Flores se debian oir de rodillas.* Authoriza este dictamen el del Illustrissimo Señor el Señor Don Carlos Thomàs de Tournon, Patriarcha de Antioquia, y Legado à latere del Santissimo Padre Clemente XI. en los Reinos de China, despues Cardenal de la Santa Iglesia. Oyò este Venerable Señor à nuestro Flores un Sermon de las Llagas de N.S.P. S. Francisco, en cuyo Convento estaba hospedado; y dixo: Este Padre es un Santo, todo

es

es una admiracion: Este correo le escribo al Santissimo, que he visto un Santo del Orden de Santo Domingo, predicando, qual nunca he oido cosa semejante. Esto mismo se experimentaba en su direccion, y consejos: *In consilio circunspectus, & prudens.* Quedando los que lo buscaban, en fuerza del magisterio, con que resolvia, satisfechos, y convencidos, y de su prudencia consolados. Pero aun no es mucho, que fuesse tan eficaz en sus consejos, y predicacion, quando solo su presencia, no solo componia à los menos advertidos, sino aun los mas compuestos, delante de nuestro Flores se confessaban sonrojados: *Compositus erat super omnes homines, quos viderim in diebus istis.* La mensura de sus passos, la Religiosidad de su cuerpo, la modestia de su rostro, y el recato de su vista, lo hacian tan venerable, que à los proprios era estampa de Religion, à los estraños imagen de virtud, y à unos, y à otros exemplo para la imitacion. Y si à esto juntamos sus palabras, què voz se oyò jamàs en la boca de nuestro Venerable Defunto, que no manifestasse la pureza de su alma, y candidèz de su corazon? *Cui aliquando quinque verba locutus est, in quibus non vera puritas resonaret, in quibus non Sancta Dei pietas audiretur?* Hijo verdadero de aquel Padre Santissimo, de quien dice la Iglesia: *Non nisi cum Deo, aut de Deo colloquebatur.* Solo con Dios, ò de Dios eran sus conversaciones; dandole el Cielo tal gracia para no salir de esta cuerda, que en qualquier materia indiferente, que le hablassen, sin violencia del que le hablaba, à la segunda proposicion de nuestro Defunto, yà estaban ambos tratando cosas pertenecientes al alma, y à la Gloria. No se estrañaràn tantas propriedades de Cielo en el que estaba en el mundo, quando vivia en el mundo tan abstrahido, como si habitara en el Cielo. Por tiempo de mas de cinquenta años viviò tan separado de las gentes, como si habitasse en las soledades de Egypto: *Sedebit solitarius, & tacebit, quia elevavit se supra se.* (Job. 3.) El retiro de su Celda fue siempre su dulce nido, y apetecido centro: sin motivo preciso de obligacion de culto de Dios, ò charidad con sus proximos, nunca se viò fuera de ella: esta fue la Thebaida, donde entablò su santa vida; lo que en ella practicò, èl, y Dios solo lo pudieron saber, dexandonos su falta de commercio esto mas que sentir. En este raro, y nuevo desierto le hablaban los que querian, pero no hablaban lo que querian; pues concluìdo el fin, para que lo buscaban, introducia antes algun santo documento, y con especial gracia los despedia; y executando esto sin distincion en qualidad de sujetos, ningunos quedaban desafectos, ni sentidos, antes todos agradecidos, y mas aficionados: de aqui era, que todo lo que passaba en el Convento, siempre le era nuevo, y peregrino, aunque por lo antiguo estuviesse ya olvidado: porque todo su cuidado se lo llevaba la distribucion del tiempo, en esta forma.

Desde media noche, ya la cama no le era descanso; y aunque obligado de su debilidad, y continuos achaques, con especialidad en estos ultimos tercios, permanecia en ella; pero le era un prolixo martyrio, hasta que por ultimo algunas horas antes del dia se levantaba: preparabasse con mucho espacio, para celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, en el qual detenido de su fervor, empleaba el tiempo de una hora, que atendida la flaqueza, y debilidad, que padecia en su cuerpo, solo se

pue-

puede atribuir esta detencion à la robustèz, y valentia de su espiritu: nunca, que pudo ponerse en pie, dexò de celebrar; porque en Jesu Christo Sacramentado hallaba su alma toda razon de consuelo. Era tanta la hambre, y deseo, que tenia de este Señor, que el Sabado Santo, que no podia decir Missa, hacia que lo comulgassen; dando à entender, que no podia passar sin esta refeccion sagrada. A la Missa se seguia la accion de gracias, que siempre fue con dilatada, y espaciosa oracion. El Oficio Divino le ocupaba la mayor parte del dia, no por escrupulo, sino por la pausa, y atencion fervorosa, con que lo rezaba: tenia horas determinadas para leccion de libros espirituales, en los quales, decia, encontraba su alma mucho fruto; y assi, tomaba tan de memoria sus maximas, que era un promptuario de los dichos mas sentenciosos, y mas utiles Doctrinas de S. Francisco Salès, del Venerable Padre Frai Luis de Granada, del Contemptus Mundi, y otros muchos, que no solo leia, sino passaba, y repassaba. Era cordialissima la devocion, que tenia à MARIA Santissima nuestra Señora, sirviendo de desahogo à su corazon, las Ave Marias de su Santo Rosario: el mucho tiempo, que en este exercicio gastaba, manifiesta lo que en èl se deliciaba su espiritu verdaderamente devoto: efecto desto era lo mucho que trabajaba en sus Sermones, para persuadir los frutos desta devocion à las almas. En los Dolores, y soledad de la Santissima Virgen, hallaba su corazon mucha ternura; y assi, era diaria su reflexion, y memoria. Por ultimo, todo el dia, se puede decir, era una continua oracion, y presencia de Dios; pues ya con su Magestad, ya con MARIA Santissima, ya con muchos Santos, de quienes hacia especial recuerdo, tenia de tal suerte repartidas sus horas, que siempre viviò quexosa, y nunca hallò refugio en nuestro Venerable Defunto la ociosidad: assi siguiò con inflexible perseverancia todo el tiempo de su vida: *Unus, & idem perseverans omni tempore, & hora.*

Y si no puede el edificio conservar su altura, si falta profundidad en el fundamento, haviendo subido tanto esta fabrica Religiosa, era preciso, que el fundamento, que constituye el estado, fuesse mui solido, y profundo. Consta este de tres votos, en cuya observancia fue puntualissimo nuestro Venerable Defunto. La obediencia fue su mas apreciable, y meritorio exercicio: no tanto por lo que obrò, quanto por lo que por sus continuos achaques, y flaqueza, dexò de executar: pues hallandose siempre con una voluntad promptissima, y un resignado querer, le acompañaba una carne enferma, con que violentaba su deseo; y asi, la precisa dispensa le servia de mayor martyrio. Su pureza, y castidad le diò mucho en que merecer para su conservacion; porque fue mucho lo que trabajò el Infierno, para trastornarla, pudiendo decir con San Pablo: *Datus est mihi stimulus carnis Angelus Sathanæ, qui me colaphizet.* Pero assistido de la gracia, siempre estaba por su parte la victoria. La pobreza fue siempre mui conforme à el natural despego, y desinterès de su corazon; con qualquier cosa estaba contento, y assi las alhajas de su celda fueron siempre las mas pobres, y humildes. En la virtud del silencio fue singularissimo, y tanto, que à sujetos mui Religiosos ya parecia nimiedad.

Prevenido con el lleno desta exemplarissima vida, dispuso el Cielo la partida de nuestro Venerable Defunto: suspiraba esta hora con afectuosissimas ansias; pues en la dilacion de sus accidentes, con palabras bastantemente

temente exprefsiva, y rebozando por ellas su corazon, repetia con el Santo Rey: Ay de mi miferable, y quanto fe prolonga efte trifte deftierro! *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus eft!* A fus habituales achaques fe llegò un desfallecimiento de todas las coyunturas de fu cuerpo, con unos dolores intenfifsimos, que por tiempo de tres años fueron cryfol, en que fe defcubrieron baftantemente fubidos los quilates de fu raro fufrimiento, y paciencia: à el apretarle mas vivos los golpes del dolor, explicaba fu voluntad refignada, y conforme, con efta fignificacion de fu agradecimiento: *Ay, buen Dios, Dulcifsimo Jefus mio, y quanto es lo que te debo!* Queria algunas veces rendirfe la porcion interior, y affegurandofe con el ancora de fu firme efperanza, decia con el exemplar de paciencia: *Etiam fi occiderit me, fperabo in eum.* Efperarè en ti, Señor, aunque me eches al Infierno. Por ultimo, tal fue fu padecer, que diò fundamento para difcurrir, haver el Cielo condefcendido con los defeos de nueftro Ven. Defunto, facandolo ya purgado, y purificado de efta vida; pues fiempre que hablaba del Purgatorio, fe fobrefaltaba, y lleno de pavorofa turbacion, decia: *Bien fabe Dios, que no me hallo con fuerzas para aquellas penas, y afsi vivo con grande efperanza de no experimentarlas!* Pocos dias antes de poftrarfe en la cama, como fi el Cielo le huviera enviado noticia de fu cercana muerte, dixo à fu Confeffor: *Padre, ya efto eftà cerca, ya và llegando al fin efta vida.* Rindiòlo, en fin, la eficacia de los dolores, veinte y quatro dias antes de morir: comenzò à tratar de fu partida, fi es que tuvo inftante en fu vida, en que no la tuvieffe mui prefente. Sobrevinieronle unas calenturas ardientes, y malignas, con las que ya à lo ultimo fubieron de punto fus dolores; pero cada vez mas valerofo fu efpiritu, mas triumphante, y fuperior fu paciencia. Para affegurar mas bien efte triumpho, defpues de recibidos, fegun coftumbre, los Santos Sacramentos, en los dias que fobre viviò, pedia frequentemente, que lo comulgaffen; lo que fe hizo varias veces, y aun el dia mifmo en que muriò. *No pudiera*, decia, *de otra fuerte tolerar tan recios dolores, fi no fuera por el confuelo, y fortaleza, que me communica efte Señor.* En las paufas de los affaltos del dolor, decia tales palabras, fentencias, y dichos de Padres, authoridades de la Sagrada Efcriptura, tan proprias de la ocafion, y con tal efpiritu, devocion, y dulzura, que enternecia, edificaba, y engolofinaba à los que le afsiftian. Afsi continuò con fu entero juicio hafta la ultima hora, en que affaltandole un recio crecimiento, facò fu alma de efte infeliz deftierro; y como perfuade à la piedad Chriftiana tan religiofa vida, trasladò à el Celeftial Paraìfo, fiendo de ochenta años de edad. Luego que fe fupo fu muerte en la Ciudad, fe commoviò gran parte del Pueblo, Eclefiafticos, Seculares, de todas efpheras, y circunftancias de perfonas, viniendo anfiofas à vèr al Venerable Flores defunto, el que folo lo parecia en el nombre; pues lo admiraron todos tratable, y flexible, con los ojos tan claros, y cryftalinos, y el roftro tan lexos de los horrores de muerto, que confervaba la mifma amable, y dulce prefencia, que quando eftaba vivo. Fue neceffario mucho cuidado, y aun violencia de los Religiofos, para que la piedad no lo defnudaffe muchas veces; pero no pudieron impedir, que algunas le qui-

 taffen

tassen el calzado entero; el Habito con que estaba amortajado à retazos, y apenas la mitad fue à la sepultura: apreciando cada uno lo que podia haver à sus manos, como estimable Reliquia, y contentandose el que no podia otra cosa, con tocar en el Venerable Cadaver su Rosario. Y aunque todas estas circunstancias nos dàn bastante fundamento para discurrir, que nuestro Venerable Defunto està ya en la presencia de Dios: por quanto es mucha la humana miseria, y muchissima la pureza precisa para entrar en la Gloria, por si tuviere alguna necessidad, suplico à V. P. mande, se le hagan los sufragios, que nuestras Sagradas Leyes disponen. Nuestro Señor guarde à V. P. muchos años. Fecha ut supra.

B. L. M. de V. P. su Servidor.

M. R. P. Prior, ò Presidente.